

“Como sólo el Tata puede contarlo”

Una aproximación historiográfica a los libros de Juan B. Yofre

Matías Grinchpun*

Detener de una vez por todas el sentido de las palabras, eso es lo que quiere el Terror.

Jean-François Lyotard¹

Introducción. El discreto encanto del bestseller

Las obras de Juan Bautista Juan Bautista Yofre se han vuelto una presencia familiar en los estantes de las librerías, tanto lujosas como austeras. Los volúmenes de colores usualmente claros, con fotografías en blanco y negro ilustrando sus portadas y una extensión considerable —en promedio, bien por encima de las 300 páginas— se han vuelto fácilmente identificables, casi tanto como quien sostiene la pluma. El “Tata” no era por cierto un ignoto antes de elaborar este corpus, ya que su trayectoria en el periodismo, su paso por la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) y su labor diplomática durante el menemismo le habían conferido notoriedad. No obstante, el éxito de ventas comportó una reinención, cuidadosamente curada por el sello editorial que sostuvo el proyecto: la construcción del ex asesor como autor implicó la aparición de su rostro en catálogos promocionales, afiches callejeros y hasta figuras de cartón para conferirle un renovado capital simbólico.² Tal cual sugiere el *slogan* elegido como título, se volvió una marca que prometía contenido verídico y polémico, así como una lectura apasionante.

No faltaron réplicas desde la academia como la de Esteban Campos, quien subrayó la imposibilidad de la pretendida “memoria completa”: el propio Juan Bautista Yofre, sin ir más lejos, olvidaba a los asesinados y desaparecidos por la “Revolución Argentina”.³ Más allá de anunciar la presentación de documentación inédita y “secreta”, no añadía “demasiado a la antigua doctrina de seguridad nacional elaborada por el Ejército Argentino en el marco de la Guerra Fría”, metarrelato (apenas) implícito.⁴ Por su parte, Gustavo Di Palma aisló los nodos argumentales de la obra seminal, *Nadie fue*: la guerrilla como producto de la “penetración comunista”; la represión estatal como “legítima defensa”; el rol clave de Juan Domingo Perón en dicha respuesta; y el consenso inicial en torno del “Proceso”, dados los estrepitosos fracasos de la dirigencia civil.⁵ Más recientemente, y desde la sociología cultural de la edición, Ezequiel Saferstein se concentró en el rol que Sudamericana y, particularmente, Pablo Avelluto cumplieron en la confección de este bien cultural, desde el “olfato” para reflotar una obra financiada por amigos hasta la inauguración de una saga tan redituable como capaz de incidir en la discusión sobre la violencia política en los setenta.⁶

Este artículo propugna otro acercamiento: el señalamiento de imprecisiones, omisiones e inadecuaciones hermenéuticas

* Universidad de Buenos Aires. Centro de Investigaciones Sociales —Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Instituto de Estudios Sociales— Universidad Nacional de Tres de Febrero. Núcleo de Estudios sobre Memoria. <https://orcid.org/0000-0003-3163-2548>.

1 Citado en Michel De Certeau, *La invención de lo cotidiano (I). Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 2000, p. 177.

2 Ezequiel Saferstein, *¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad para intervenir en la agenda pública*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021, pp. 109-113.

3 Esteban Campos, “¿Es posible una ‘memoria completa’? Acerca de olvidos y reacciones conservadoras en la narrativa histórica de los ‘60/70 (2006-2009)”, en *Afuera*, n.º 7, 2009.

4 Esteban Campos, “Una crítica a la ideología de la ‘memoria completa’. A propósito de Juan Bautista Juan Bautista Yofre y la narrativa histórica en *Volver a matar*”, ponencia presentada en *Primeras Jornadas de la Revista Conflicto Social*, Buenos Aires, 2012. Ver también Juan Bautista Juan Bautista Yofre, *“Fuimos todos”. Cronología de un fracaso, 1976-1983*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 7.

5 Gustavo Di Palma, “La representación del pasado reciente desde la derecha. Análisis de la construcción de la memoria del período 1973-1976 en el libro *Nadie fue* de Juan Bautista Juan Bautista Yofre”, en *Aletheia*, n.º 9, Vol. 5, 2014.

6 Saferstein, *op. cit.*, pp. 92-103. La “historia oficial” de *Nadie fue* es recapitulada en el prólogo: tras la favorable repercusión de unos suplementos publicados por *Ámbito Financiero* en marzo de 2006, un “Consejo de Sabios” costó su reedición como libro en Edivern, responsable entre otros títulos de *Un canto a la patria*, preparado por Arturo Larrabure en homenaje a su padre. Ver Juan Bautista Juan Bautista Yofre, *“Nadie fue”. Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder*, Buenos Aires, DeBolsillo, 2011, p. 7.

será relegado en favor de una descripción de las operaciones historiográficas sobre las que estos textos se montan, las cuales ayudarán a comprender por qué estos trabajos tienen un efecto de verosimilitud en sus lectores.⁷ Tal cual apunta Campos, las difusas fronteras entre periodismo, novela histórica, memoria militante y práctica académica no impiden que estos géneros se complementen a la hora de edificar sentidos comunes históricos en la sociedad.⁸ Puesto de otro modo, lo que un especialista catalogaría como un error metodológico o un anacronismo no sería un obstáculo para la recepción masiva, sino más bien lo contrario, dada su resignificación según los contextos de recepción por no mencionar la heterogeneidad de los contratos de lectura.⁹ Es en esta clave que se retoma la pregunta de Saferstein por la circulación, pero prestando atención al contenido como un factor relevante tanto en las ventas como en la resonancia. La pesquisa se centrará en **Nadie fue** (2007), **Fuimos todos** (2007), **Volver a matar** (2009) y **Fue Cuba** (2014) por cuestiones de extensión, aunque también por la convicción de que ahí se encuentra la médula del planteo Juan Bautista Yofreano. Más allá del interés que revisten, **El escarmiento** (2010), **Puerta de hierro** (2015) y **La trampa** (2022) amplían lo establecido en instancias previas.

La indagación se ha segmentado en cuatro partes: la primera estará dedicada a la premisa que orienta la búsqueda, esto es la teoría de la guerra contrarrevolucionaria cultivada y diseminada por las Fuerzas Armadas, pero más allá también. La segunda estará consagrada al revisionismo, entendido como una posición enunciativa y una estrategia retórica antes que como una "corriente" o "escuela"; la siguiente se abocará a los documentos, tótem de la tribu historiográfica al que Juan Bautista Yofre invoca recurrentemente para apuntalar su autoridad; y la última arrojará luz sobre los testimonios orales, cuyo lugar subordinado en esta arquitectura no debería ocluir la veracidad que le confieren al conjunto ni el prestigio que otorgan a quien puede obtenerlos. Finalmente, en la conclusión se reflexionará sobre lo que la historiografía permite decir acerca de las reverberaciones de este autor, pero también de fenómenos similares.

La hipótesis contrarrevolucionaria. "Un fantasma recorre Argentina"

Dado que no hay observación sin hipótesis, las fuentes son construidas desde una serie de *a priori* aunque no se lo asuma.¹⁰ En el caso de Juan Bautista Yofre, esta presunción aparece como un hilo conductor en sus tres primeros libros y se vuelve el meollo de **Fue Cuba**: la isla caribeña y la Unión Soviética fueron responsables de los dramáticos episodios que se relatan. De hecho, la Argentina habría sido un blanco privilegiado de la "infiltración" comunista en el subcontinente.¹¹ Ya en las páginas iniciales de **Nadie fue** puede leerse que a partir de 1959 "el comandante Fidel Castro exportaba la revolución socialista a todo el continente, convirtiendo a Cuba en un campo de adiestramiento de la guerrilla latinoamericana", mientras que el prefacio de **Volver a matar** sentencia que su papel fue "trágico" e "imperdonable" ya que "no le hicimos nada para merecernos tal castigo".¹² Más elocuente aún es que se abandone el tono de euanimidad con el "Proceso" para vituperarlo por haber buscado el respaldo cubano durante la Guerra de Malvinas: por bastante menos que eso "muchacha gente en los años anteriores sufriría, por lo menos, un notable castigo, sino algo peor", ya que el castrismo había sido el encargado de entrenar las "organizaciones terroristas" para luego asilar a sus dirigentes a cambio de los botines obtenidos en los secuestros.¹³

Aquí, por cierto, el autor no es ningún pionero. Una genealogía de estas posturas puede remontarse a los tópicos anticomunistas corrientes desde los años de entreguerras; a la explicación "ortodoxa" sobre la Guerra Fría, según la cual el expansionismo ruso obligó al "mundo libre" a protegerse por medio de la "contención"; y a los aportes franceses y estadounidenses a la Doctrina de Seguridad Nacional, reformulación de la "teoría de la guerra contrarrevolucionaria" antes que una burda imitación.¹⁴ Fueron estos discursos los que el "Proceso" utilizó para legitimarse internamente, tal cual podría verse en libros propagandísticos como **El Ejército Argentino hoy** y en muestras como las del

7 Aunque se le atribuya a De Certeau, la noción de "operación historiográfica" será entendida aquí en los términos de Paul Ricoeur como la imbricación y simultaneidad entre una fase documental, una explicativo/compreensiva y una representativa: ver **La memoria, la historia, el olvido**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 176-177.

8 Campos, "¿Es posible...?", p. 5.

9 Eliseo Verón, "L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse", en **Les médias. Expériences, recherches actuelles, applications**, París, Institut de Recherches et d'Études Publicitaires, 1985, pp. 203-230.

10 Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp. 231-232.

11 Juan Bautista Yofre, **Fue Cuba. La infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica**, Buenos Aires, Sudamericana, 2014, pp. 69-71.

12 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 14 y Juan Bautista Yofre, **Volver a matar. Los archivos ocultos de la "Cámara del Terror" (1971-1973)**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, p. 9.

13 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007, p. 396.

14 Mercedes López Cantera, **Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2023; Ismael Saz Campos, "La Guerra Fría", en Pedro Enric (dir.), **Historia del Mon Contemporani**, Valencia, 1993, p. 230; Marina Franco, **Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012; Daniel Mazzei, "La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962" en **Revista de Ciencias Sociales**, n° 13, 2002, pp. 105-137; y Esteban Pontoriero, **La represión militar en la Argentina (1955-1976)**, Los Polvorines, UNGS-Entre los libros de la buena memoria, 2022.



Museo de la Lucha Contra la Subversión, pero también para defenderse de las acusaciones provenientes del exterior, actividad en la que se destacó el Centro Piloto de París.¹⁵ De ahí la naturalización en estos libros de términos como "terrorista", "infiltrado" o "erpiano", sin arrojar luz sobre su denso trasfondo histórico y político.¹⁶ Puede aventurarse que estos significantes resuenan en públicos ampliados debido al arraigo que los tópicos anticomunistas alcanzaron gracias a décadas de reiteración y reformulación. Estos abonaron el terreno para una narrativa como la de Juan Bautista Yofre, quien encontró un mercado para la contrarrevolución.

Esta hipótesis pivotea sobre tres argumentos: el primero, ya insinuado, sigue a Domingo Faustino Sarmiento al aseverar que la revolución es un fenómeno extraño a las pampas, por lo que fue forzosamente importado.¹⁷ Así, **Fuimos todos** asegura que "la subversión terminó en la Argentina porque la población decidió que no tenía cabida en su seno", mientras que **Volver a matar** niega que se originase como "reacción a la Revolución Libertadora, tampoco nació con la Revolución Argentina [...] En todo caso, la usaron como excusa".¹⁸ Por ello el Cordobazo es tratado como una imitación del Mayo Francés, mientras se tacha al Viborazo de levantamiento "planificado".¹⁹ A partir de estos episodios, acciones de sedición y sabotaje instigadas por una potencia extranjera, es que justifica que en Argentina tuvo lugar una guerra, a la que alternativamente se califica de "civil" y "de baja intensidad".²⁰

En segundo lugar, la "amenaza terrorista" es hiperbolizada tanto cuantitativa como cualitativamente. Juan Bautista Yofre pinta un cuadro intimidante, con miles de guerrilleros entrenados y pertrechados como un ejército moderno.²¹ El anverso es una épica contraterrorista, con soldados que pelean a pesar de recibir heridas mortales.²² Este heroísmo no se ve opacado por la participación de unos diez o veinte combatientes en los enfrentamientos, con los más ambiciosos reuniendo a unos pocos cientos contra militares varias veces superiores en número. De hecho, algunos testimonios relativizan las estimaciones del autor y su imagen de una aplanadora comunista: de acuerdo con un granadero, "el ERP, con todo, fue un gran 'chanterío'", de la misma manera que Alejandro Ferreyra Beltrán recuerda que

el mentado entrenamiento en el Caribe no pasó de "uso de armas y cosas básicas en distintas áreas".²³ Para Luis Labraña, el adiestramiento recibido en las Fuerzas Armadas Peronistas era tan precario como lo que "hacen hoy los chorros en las villas".²⁴ Hasta el "Tata" tilda de "truchada" el que Montoneros dispusiera una quincena de vacaciones para sus miembros en el verano de 1976, así como el ERP "licenciaba a su tropa los fines de semana".²⁵

Finalmente, la "infiltración" es concebida en términos conspirativos.²⁶ En **Fue Cuba** se asevera que, ni bien arribó al poder, Castro conformó un "gobierno oculto" para instaurar un régimen totalitario.²⁷ Al tiempo que se preparaba para silenciar a sus opositores, la dictadura en ciernes "tramaba en la clandestinidad" un plan para esparcir su ideología por América Latina.²⁸ Los tentáculos tocaron rápidamente al Cono Sur, ya que se afirma —de manera apócrifa— que John William Cooke pasó por la isla antes de retornar a la Argentina e instigar las huelgas que culminaron en la toma del Frigorífico Lisando de la Torre.²⁹ Lo mismo vale para Jorge Masetti, quien importó el guevarismo tal cual se relata en **Nadie fue**, cerrando así el círculo de la saga.³⁰

Desplegada a lo largo de los libros aquí abordados, esta hipótesis general puede leerse también como una metanarrativa: la URSS y Cuba atacaron de manera unilateral, pérfida y subrepticia al país, que se defendió justificadamente para preservar su estilo de vida. Una vez delineado el relato, puede pasar a tratarse el estilo o, mejor aún, el lugar de enunciación.

La posición revisionista. "Sin olvidos"

Para John Lewis Gaddis, los historiadores "nos deleitamos en el revisionismo y desconfiamos de la ortodoxia, en no menor medida porque, si no lo hiciéramos, podríamos quedarnos sin trabajo".³¹ Reexaminar lo estudiado es una práctica tan extendida en la disciplina como la búsqueda en archivos, la crítica documental y la escritura de *papers*. No obstante,

15 Sobre las oficinas instaladas por la dictadura en Francia, ver Facundo Fernández Barrio y Rodrigo González Tizón, "De la ESMA a Francia: hacia una reconstrucción histórica del Centro Piloto de París" en **Folia Histórica del Nordeste**, n° 38, 2020, pp. 99-134.

16 Federico Lorenz, "Recuerden, argentinos. Por una revisión de la vulgata procesista" en **Entre pasados**, n° 28, 2005, pp. 65-82.

17 Domingo F. Sarmiento, "Félix Frías" en Félix Frías, **La gloria del tirano Rosas**, Buenos Aires, Jackson, 1945, p. xxii.

18 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 29 y **Volver a matar**, p. 14.

19 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 258 y **Volver a matar**, p. 33.

20 Sobre el uso del término "guerra", ver Daniel Feierstein, "Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina" en **Política y Sociedad**, n° 3, Vol. 48, 2011, pp. 573-575.

21 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 52, 244 y 310.

22 *Ibidem*, p. 337.

23 *Ibidem*, p. 200 y **Volver a matar**, p. 113. Militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), Ferreyra Beltrán actuó como apoyo externo durante la fuga de Trelew.

24 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 253-254. Militante de Montoneros exiliado en los Países Bajos, donde asegura haber asistido a la "invención" de los 30.000 desaparecidos.

25 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 335.

26 Ignacio Ramonet, **La era del conspiracionismo. Trump, el culto a la mentira y el asalto al Capitolio**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2022, pp. 71-76.

27 Juan Bautista Yofre, **Fue Cuba**, p. 38.

28 *Ibidem*, p. 42.

29 *Ibidem*, p. 58.

30 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 15.

31 John Lewis Gaddis, **The landscape of history. How historians map the past**, Oxford, Oxford University Press, 2002, p. 9. Las traducciones del inglés son mías.

si todo historiador es revisionista, la fórmula inversa no siempre se cumple: el revisionismo, tal cual indicó Nadine Fresco, puede confundir "la necesidad de una deontología científica" con la devoción "explícita y completa a la tarea de denunciar".³² El término es polisémico por demás, teniendo por significantes alternativos los discursos que cuestionan la magnitud —o la existencia misma— del Holocausto, los que reivindican a los Estados Confederados de América o los que ensalzan los beneficios del imperialismo británico. En cuanto a la Argentina, resulta imposible pasar por alto al variopinto conjunto que, a partir de la recuperación de Juan Manuel de Rosas, articuló una impugnación de la "historia oficial" en tanto falsificación del pasado para servir a intereses oligárquicos y foráneos.³³ Tampoco fue impermeable el escenario local a expresiones similares, y eventualmente afines, como el negacionismo de la *Shoá*.³⁴ No serían el rosismo ni el antisemitismo lo observable en Juan Bautista Yofre, sino el *ethos* y el lugar de enunciación revisionistas: para retomar las expresiones de Diana Quattrocchi-Woisson, la historia funciona como refugio en una situación que se percibe desfavorable, pero es también la barricada desde la que lanzar un asalto a la vez histórico, moral y político contra la impostura dominante.³⁵

Puede en este punto retomarse lo propuesto más arriba: la eficacia discursiva y comercial de este corpus radica en la conexión con nociones sobre el pasado y sus formas de representación diseminadas en la sociedad por distintas usinas a lo largo de períodos prolongados. En este caso, *in nuce*, la presunción de que la historia es escrita por los vencedores, por lo que necesariamente hay otra. Interés por estas interpretaciones alternativas no escaseó por los años en que Juan Bautista Yofre lanzó sus primeras obras, a juzgar por el éxito de ventas alcanzado por Felipe Pigna con su serie sobre los "mitos".³⁶ El escenario fue entonces propicio para confrontar con una izquierda a la que se creía hegemónica, pero también con otros nombres propios que habían abordado los setenta desde fuera de la academia y para grandes públicos, como Miguel Bonasso y Horacio Verbitsky.

La voluntad de revisar no se encuentra solapada: ya en el primer párrafo de **Nadie fue** se proclama que el golpe de 1976 no puede ser comprendido sin contemplar los años previos porque no es "ni correcto ni justo".³⁷ Asimismo, en **Volver a matar** se lee que la Cámara Federal Penal no fue el "Camarón" denostado por la "ultraizquierda" sino "la gran oportunidad que tuvimos los argentinos de combatir el fenómeno subversivo con la ley en la mano".³⁸ Concurrentemente, se execra la amnistía sancionada en 1973 dado que "los terroristas liberados volvieron, sin pausa, a sus organizaciones clandestinas para seguir cometiendo actos criminales".³⁹ Subyace la interpelación de una invención elevada al rango de "memoria oficial" por el kirchnerismo, consustanciado con la guerrilla de antaño y con los organismos de derechos humanos, concebidos como un monolito. Del tañido monótono de esa campana surgirá el imperativo de hacer sonar otra, completa y "sin olvidos".

El repertorio revisionista no se agota allí, sino que pueden rastrearse en los libros otras estrategias de este cuño. En primer lugar, la relativización, esto es la mitigación de la culpabilidad o responsabilidad de un actor a través de la vinculación y equiparación de la violencia que ejerció con la que sus víctimas habrían causado.⁴⁰ Un ejemplo emblemático es el uso de atrocidades aliadas como el bombardeo de Dresde o la masacre de Katyn para matizar la gravedad del genocidio nazi o de las matanzas japonesas en Asia. Juan Bautista Yofre, por su parte, privilegia los crímenes de las organizaciones político-militares y soslaya los de las Fuerzas Armadas: la fuga de Trelew, por ejemplo, es considerada cruenta por el asesinato de un guardia, pero la masacre posterior es resumida someramente al apuntar que guerrilleros "cayeron muertos" en una prisión naval.⁴¹ En línea con la hiperbolización aludida, la malignidad "subversiva" queda expresada en rasgos que espejan las caracterizaciones de los perpetradores hechas por la "historia oficial": dominados por un "odio inexplicable", mataban chicos y aplicaban torturas bárbaras.⁴² El corolario de tamaño salvajismo fue una sociedad que pedía tranquilidad a gritos, calma que los uniformados habrían conseguido. Después se equivocaron, pero no más que el resto: "¿O acaso antes y después del 24 de marzo no hemos sido testigos de hombres que llegaron y, una vez que se sentaron en el sillón de Rivadavia, cambiaron las reglas de juego porque se sentían predestinados para algo Superior?"⁴³ Beneficiario de este enfoque es José Alfredo Martínez de Hoz, a quien no se le enrostran los

32 Nadine Fresco, "The denial of the dead: On the Faurisson affair —and Noam Chomsky", en *Dissent*, n° 30, 1981. Las traducciones del inglés son mías. Ver también Pierre Vidal-Naquet, **Los asesinos de la memoria**, Madrid, Siglo XXI, 1994, pp. 37-46.

33 Una cristalización temprana de este planteo puede encontrarse en Ernesto Palacio, **La historia falsificada**, Buenos Aires, Difusión, 1939, pp. 67-80. No debería descartarse la recepción de Charles Maurras, quien llamó a destrozarse "la máquina de sofismas que ha florecido durante casi cien años" en torno de la Revolución Francesa: citado en Diana Quattrocchi-Woisson, **Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina**, Buenos Aires, Emecé, 1995, pp. 88-89.

34 Matías Grinchpun, "Not six million nor thirty thousand. From 'Holocaust revisionism' to State terrorism denial in Argentina, 1945-2016", en *Journal of the History of Ideas*, n° 1, Vol. 82, 2021, pp. 156-163.

35 Quattrocchi-Woisson, *op. cit.*, pp. 163-171.

36 Silvana Merenson, Gabriel Noel y Pablo Semán, "Historia de masas, política y educación en Argentina", en *Clío & Asociados*, n° 13, 2009, pp. 69-93.

37 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 7.

38 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 7.

39 *Ibidem*, p. 8.

40 Daniel Lvovich y Matías Grinchpun, "Banalización, relativización, negacionismo. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente", en *Contenciosa*, n° 12, 2022. Disponible en bit.ly/3EAX4n2

41 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 25.

42 *Ibidem*, p. 249, 305 y 259.

43 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 9.



descalabros económicos como a sus antecesores peronistas. Por el contrario, se trataría de un hombre que se esforzó al punto de dañar su salud, y cuyo fracaso —como él mismo declarara— se le podía achacar a una sociedad incapaz de aceptar la modernización necesaria.⁴⁴

Distinta es la banalización, esto es la simplificación, exageración o directamente deformación de un acontecimiento, actor o proceso para ofuscar su interpretación.⁴⁵ Este mecanismo puede observarse en la apología de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA), en la que "hubo de todo" como en cualquier "organización humana": sin "exculpar sus actos aberrantes", se podía encontrar "muchacha gente que no se sumergió en la clandestinidad ya que estaba convencida de estar librando una guerra contra fuerzas oscuras que intentaban desnaturalizar a la Patria".⁴⁶ Un trato similar recibe Carlos Disandro, presentado como un "profesor de la Facultad de Humanidades de la Plata" sin mencionar su rol como inspirador de la Concentración Nacional Universitaria (CNU), al igual que Adolfo S. Tortolo, cuya contribución a la lucha "antisubversiva" es pasada por alto.⁴⁷ Otro tanto podía decirse de ortodoxos como Alejandro Giovenco, quienes no eran terroristas sino "violentos" como la época que les había tocado vivir, con el mérito de haber quebrado el proyecto de la Tendencia.⁴⁸

No hay tales contemplaciones con los guerrilleros, de quienes se reproducen sus frondosos prontuarios sin olvidar sus *noms de guerre* y su trayectoria después de los setenta. No son muchachos agresivos pero buenos, sino inclementes máquinas de matar, tan rigurosos que se los compara con monjes.⁴⁹ Pero también son capaces de una deshonestidad inusitada, como el militante recordado por Labraña debido a que sus *affaires* le valieron "un juicio revolucionario porque Arrostito estaba celosa".⁵⁰ Burlonamente se usa el sintagma "jóvenes románticos", sinécdoque de una "historia oficial" y un "movimiento de derechos humanos" ciego o cómplice de la "violencia terrorista". Igualmente tendenciosa es la noción, reflatada con recurrencia, de que las diferencias entre las organizaciones político-militares eran inconsecuentes, siendo en última instancia avanzadas terroristas entrenadas y dirigidas por Cuba.⁵¹ Así, se asegura sin mucha evidencia que Montoneros apoyó al ERP en el asalto a Monte Chingolo, pero se omiten los conflictos entre las agrupaciones peronistas y las marxistas al igual que las escisiones ocurridas al interior de la Tendencia.

44 *Ibidem*, p. 185.

45 Lvovich y Grinchpun, *op. cit.*

46 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 53.

47 *Ibidem*, p. 213 y p. 211.

48 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 192-193.

49 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 303-305.

50 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 250.

51 *Ibidem*, p. 286.

La última táctica que puede encontrarse es, al mismo tiempo, la más nombrada y la más atípica: la negación lisa y llana.⁵² Desde el vamos, debe señalarse que estos libros no se ponen al nivel de Nicolás Márquez, para quien el número de desapariciones fue "matemáticamente igual" al de "terroristas", por lo que "el margen de error en el blanco [...] virtualmente nulo", o de Victoria Villarruel, según quien el Estado no fue ni puede ser terrorista.⁵³ Juan Bautista Yofre es elíptico: la letanía de acciones guerrilleras contrasta con el relato, mucho más fragmentario, de la represión desplegada por las Fuerzas Armadas y de Seguridad. En esta "guerra civil", la crónica solo incluye las batallas del bando perdedor: en **Fuimos todos** se destacan los "innumerables atentados de Montoneros" pero solo dos veces se menciona la Escuela de Mecánica de la Armada, mientras que nada se dice de los vuelos, de los otros centros clandestinos o de la apropiación de bebés.⁵⁴ Reminiscentes del fragmento de Tucídides citado por Pierre Vidal-Naquet son los verdugos invisibles que dejan tendales de cadáveres, como los cuerpos que "aparecen" dinamitados en agosto de 1976.⁵⁵ Más que un crimen, las violaciones de los derechos humanos son un "problema".⁵⁶

El terrorismo de Estado queda en suspenso, ya que no se lo niega ni se lo confirma. Es el proverbial elefante en la habitación: para no tocarlo, se pone un juego toda una serie de artilugios retóricos. En primer lugar, episodios como la Masacre de San Patricio no son descritos sino meramente nombrados, y solo a causa de sus repercusiones diplomáticas. Segundo, se destacan los casos de oficiales que dieron un paso al costado, pero no se aclara de qué querían apartarse.⁵⁷ Tercero, se enumeran los pedidos de personalidades como Ricardo Balbín y Henry Kissinger para que se actuara más pronto que tarde, admitiendo su problematización.⁵⁸ Finalmente, se remarca que la sociedad no solo rezó por el golpe y agradeció cuando se produjo, sino que respaldó la represión, sea con la anuencia de su silencio o colaborando activamente para "liquidar, 'aniquilar' o 'exterminar' la subversión".⁵⁹ Desde luego, no faltaron "excesos", en tanto se concede que desaparecieron periodistas que no eran revolucionarios ni marxistas.⁶⁰ No obstante, el balance fue positivo para el autor, quien cierra

52 Vidal-Naquet, *op. cit.*, pp. 151-157 y Deborah Lipstadt, **Denying the Holocaust. The growing assault on truth and memory**, Nueva York, Plume, 1994, pp. 18-26.

53 Nicolás Márquez, **La mentira oficial. El setentismo como política de Estado**, Buenos Aires, Unión, 2007 y "El archivo de Victoria Villarruel haciendo apología de la Dictadura y defendiendo a los genocidas", en **Diario Registrado**, 4/9/2023. Disponible en bit.ly/484RQ

54 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 354.

55 Se trata de la Masacre de Fátima, hoy un Sitio de Memoria. El análisis de Tucídides, en Vidal-Naquet, *op. cit.*, pp. 136-137.

56 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 91.

57 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 229.

58 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 42 y 60.

59 *Ibidem*, p. 28.

60 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 238.

Fuimos todos transcribiendo una solicitada a favor del "Proceso" firmada por los más conspicuos representantes del empresariado local en 1983.⁶¹ Un respaldo que se interpreta como un homenaje a la defensa de la argentinidad, y no como un reconocimiento de los efectos alcanzados por las políticas económicas de la dictadura.

Puede postularse entonces que la elipsis sería parte de un entimema, un silogismo que no manifiesta su conclusión para que el receptor se involucre en la deducción.⁶² En cierto sentido, el libro reproduce performáticamente lo que, según sostiene, habría ocurrido desde marzo de 1976: una consustanciación, pasiva y a veces activa, entre el ciudadano de a pie y sus dirigentes. Por ende, los responsables del "fracaso" y de las atrocidades "fuimos todos". Hallada la hipótesis y definido el lugar de enunciación, el foco puede moverse a las herramientas.

El paradigma documental. El éxito de mis secretos

Las fuentes son las estrellas, mencionadas en los paratextos de las cubiertas para captar la atención del potencial comprador. Entre ellas, Juan Bautista Yofre privilegia la documentación escrita, principal pero no exclusivamente la generada por organismos estatales. En este aspecto, el autor adopta un recurso y una práctica constituyentes de la disciplina histórica desde el siglo XIX, en particular desde la reformulación asociada con Leopold von Ranke.⁶³ Por ello, no puede decirse que el autor haya seguido particularmente a una corriente historiográfica en este aspecto, aunque no es azaroso traer a colación el antecedente de Bartolomé Mitre como "padre fundador" de una tarea cimentada en la crítica textual que habría hallado continuadores entre propios — como la Junta de Historia y Numismática — y extraños, desde la Nueva Escuela Histórica hasta los revisionistas.⁶⁴ Una vez más se podría preguntar si el efecto de verosimilitud alcanzado por el "Tata", y quizás también el interés que genera en los lectores, puedan deberse a la creencia en esta imparcialidad y

veracidad derivadas de los documentos. Más aún si estos son desconocidos o secretos, lo que reforzaría la credibilidad de lo presentado: si se lo esconde, es que debe ser cierto.⁶⁵

Los documentos utilizados son heterogéneos, aunque conforman conjuntos discretos a partir de los cuales se configuran los libros. Así, **Nadie fue** se basa fundamentalmente en informes provenientes de los servicios de inteligencia, sobre todo aquellos dependientes de las Fuerzas Armadas. Se pueden encontrar así los "apuntes" sobre miembros de las organizaciones político-militares redactados por "Paco", oficial retirado "antes de 1976" quien "analizaba toda la documentación capturada al terrorismo y luego diseñaba los futuros pasos a dar".⁶⁶ Siguiendo a Campos, sin la contextualización adecuada estas fuentes pueden dar lugar a la aceptación y hasta reificación de las categorías y perspectivas dominantes en los organismos que las produjeron.⁶⁷ De hecho, la sobreabundancia de fuentes sobre la "subversión" contrasta con la escasez de aquellas producidas por la guerrilla.⁶⁸ En otras palabras, la premisa contrarrevolucionaria termina hallando circularmente su confirmación.

Los cables y memoranda diplomáticos cumplen también un rol central, siendo clave de bóveda en **Fuimos todos**: por momentos, el texto se asemeja más a una memoria del Palacio San Martín bajo el "Proceso" que a "un relato detalladamente cronológico" del período, como declara ser.⁶⁹ Cabe aclarar que no todos son de procedencia argentina, ya que se incluyen reportes del embajador estadounidense Robert Hill, mientras que una importante colección proveniente de la República Socialista Checoslovaca cimenta **Fue Cuba**.⁷⁰ También en este ámbito saca Juan Bautista Yofre a relucir su capital social, dado que los repositorios públicos y privados serían accesibles gracias a sus conexiones profesionales y familiares.⁷¹ Finalmente, otro corpus está compuesto por las causas judiciales que llevó adelante la Cámara Federal Penal, pilar de **Volver a matar**.

Un párrafo aparte merece la prensa, debido al uso extensivo que se hace de grandes diarios como **Clarín** y **La Nación** así como de "boletines reservados" y hojas "subversivas". Los periódicos le otorgan a las obras uno de sus rasgos más característicos como es la reiteración de los "hechos

61 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 456.

62 Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, **Tratado de la argumentación. La nueva retórica**, Madrid, Gredos, 1989, pp. 363-365.

63 Tal como ha marcado Paul Ricoeur, no se trata sencillamente de incorporar "papeles" intertextualmente sino de la articulación de un método de búsqueda, crítica e interpretación para representar el pasado "tal cual ocurrió" (*op. cit.*, p. 217). Sobre Ranke, ver también Anthony Grafton, **Los orígenes trágicos de la erudición**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998, pp. 31-45 y Georg Iggers, **The German conception of History. The national tradition of historical thought from Herder to the present**, Middletown, CT, Wesleyan University Press, 1983, pp. 63-69.

64 Fernando Devoto y Nora Pagano, **Historia de la historiografía argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009, pp. 18-26 y Miguel Galante y Nora Pagano, "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del 40" en Fernando Devoto (comp.), **La historiografía argentina en el siglo XX**, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2006, p. 69.

65 Los "archivos desconocidos" son también un artefacto narrativo relevante para quien Juan Bautista Yofre considera uno de sus críticos más atendibles, Miguel Bonasso: ver Valeria Manzano, "Betrayal, loyalty, the Peronist People and the forgotten archives: Miguel Bonasso's narrative and Peronist Left's political culture, 1984-2003", en **Journal of Latin American Cultural Studies**, n° 2, Vol. 16, 2007, pp. 193-195.

66 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 203.

67 Campos, "Una crítica...".

68 Hay contadas excepciones, como la "carta de amor" escrita por una militante: Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 283-284.

69 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 7.

70 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 119-120.

71 A veces se explicitan estos nexos, como ocurre con la familia del general Juan Carlos Sánchez: Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 167.



terroristas", de forma tal que la repetición genera un efecto banalizador. Más cuando los atentados son acompañados por referencias al mundo del deporte y el espectáculo, lo que resulta en un *collage* reminiscente del que puede hallarse en **La voluntad**, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós.⁷² De acuerdo con el autor, la incorporación del contexto social y cultural fue un recurso aprendido de la "izquierda", cuyos autores reponían lo que la narración política dejaba en penumbras.⁷³ Lo que falta es una conexión entre ambas escalas: al describir el local bailable Mau-Mau, por ejemplo, se celebra el glamour de los hermanos Tata Liste pero nada se dice de sus nexos con el plan represivo.⁷⁴ Silencios que no reducen la efectividad de este mecanismo para evocar un "nosotros", identificando al autor con el lector al tiempo que se excluye a "agentes extraños" como los "subversivos": mientras los argentinos veían películas, iban a la cancha o salían a bailar, los "infiltrados" se movían día y noche para destruir ese estilo de vida.⁷⁵ La violencia aparece a menudo descontextualizada, sin brindar detalles sobre el quién, el cómo y el por qué de secuestros y atentados. Así, se presenta como una fuerza que opera externa y autónomamente sobre el cuerpo social, una catástrofe antes que la emergente de diversos elementos estructurales y coyunturales.⁷⁶

El énfasis en las fuentes primarias no bloquea un uso generoso de bibliografía secundaria, incluso para justificar puntos nodales del relato como los proyectos de Cuba para la Argentina.⁷⁷ Los trabajos explícitamente enumerados son de lo más diversos, en tanto manuales como **Historia del siglo XX**, del marxista británico Eric Hobsbawm, y biografías relativamente ecuanímenes de militantes como **Todo o nada**, de María Seoane, comparten espacio con textos netamente "anti-subversivos" como **Por amor al odio**, de Carlos M. Acuña, **La guerrilla en sus libros**, de Enrique Díaz Araujo e **In Memoriam**, editado por el Círculo Militar Argentino. En ningún momento se enfrasca Juan Bautista Yofre en una disputa abierta con los especialistas, y si busca refutarlos lo hace indirectamente.⁷⁸ Las referencias responderían entonces

72 Eduardo Anguita y Martín Caparrós, **La voluntad**, Buenos Aires, Planeta, 2013. El mosaico de bikinis y torturas también se manifestó durante el "show del horror": Claudia Feld, "El show del horror: Memorias en pugna durante la transición democrática" en José Luis Lanata (comp.), **Prácticas genocidas y violencia estatal en perspectiva transdisciplinar**, Bariloche, Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, 2014, pp. 143-144.

73 Entrevista realizada por el autor el día 01/07/2024.

74 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 78.

75 "Junio y julio fueron meses de fiesta en todo el país. Se llevó a cabo el campeonato mundial de fútbol y la Argentina se distraía al compás del equipo de César Luis Menotti" (Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 108).

76 György Lukács, **Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista**, Madrid, Siglo XXI, 2021, pp. 239-240.

77 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 16. En este caso, la referencia es Daniel Alarcón Ramírez, **Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la revolución**, Madrid, TusQuets, 1997.

78 "Algunos historiadores que hablan del aparato represivo que estaba montado... no, no, es Perón" (Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, p. 264).

a la necesidad de cubrir hechos y procesos que el autor no domina o no puede abarcar con sus documentos, aunque también vendrían a respaldar —casi nunca a matizar— la interpretación desplegada en la narración.

Si el paradigma documental descansa sobre la crítica textual, cabe entonces preguntarse qué modos de lectura exhiben los libros. Son tres lo más sobresalientes: el primero es el que toma a las fuentes como un fiel reflejo —"la triste frialdad de los papeles escritos" que "prueban de manera inalterable"— de lo que está ocurriendo: "espejos de la realidad", tal cual se define a los medios gráficos de la época.⁷⁹ Así, unas entrevistas callejeras realizadas por Alfredo Serra en 1975 son presentadas como una radiografía fidedigna de la crisis socioeconómica. La presunción de que los escritos hablan por sí solos puede rastrearse también en las copias *in extenso* que de algunos se hace, notablemente los procesos legales tratados en **Volver a matar**. De ahí una cierta fetichización de la tarea historiográfica, como si esta consistiera en reunir y recomponer series documentales a partir de las cuales confeccionar líneas de tiempo cuyos hitos pudiesen ser determinados con precisión quirúrgica.⁸⁰

Una segunda modalidad es más ponderativa, como en el tratamiento de una supuesta historia de Montoneros redactada por Norma Arrostito en la ESMA cuya autenticidad Juan Bautista Yofre no garantiza.⁸¹ En estos casos, se lleva adelante una curaduría no exenta de paternalismo, como al indicarse que ciertos textos están "redactados en un lenguaje que los hace difíciles de comprender, plagados de datos innecesarios de corte militar. Poco accesibles al lector común".⁸² Las mediaciones son menos asépticas en otras instancias, como en la descripción de la foto seleccionada para la portada de **Fuimos todos**, tomada en Ushuaia al promediar 1976: un Videla sin custodios recibe "a pesar del rigor climático" el saludo de "simples ciudadanos", lo que evidencia "el grado de aquiescencia del que gozó el gobierno [...] en sus primeros años".⁸³ Un análisis detenido constata la presencia no solo de la policía, sino de una cámara y personal listo para grabar a unas cuatro personas que se acercan a estrechar la mano del dictador.

La manera restante rezuma finalismo, dado que el autor tiende a evaluar a los actores a la luz de lo que —él cree— terminó ocurriendo: no es extraño que hable de la trivialidad de la dirigencia ante el fenómeno "subversivo", de la "ignorancia" de quienes respaldaban la lucha armada o del "delirio" de sus jefes inmediatamente antes del golpe, llegando hasta a lamentar que entre 1973 y 1976 "gran parte de la sociedad se sumergió en el silencio, marchando casi alegremente al

79 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 253.

80 *Ibidem*, p. 277.

81 *Ibidem*, pp. 427-428.

82 *Ibidem*, p. 297.

83 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, solapa.

abismo".⁸⁴ En este punto, podría señalarse una negativa a abordar históricamente los documentos, situándolos en su contexto de producción para así desentrañar qué se sabía y qué no, qué se habría querido decir y cómo esto podría haber sido entendido.⁸⁵ No se trata de juzgar los "errores" de apreciación y acción que se cometieron, sino más bien de comprender por qué "la ceguera" y "la locura" eran sensatas, racionales y realistas para estos actores.

El aporte testimonial. Te lo cuento como fue

Menor importancia que los documentos poseen los testimonios, de los cuales también se podría trazar una prolongada genealogía, con ejemplos clásicos como **Anabasis**, de Jenofonte, y **Comentarios sobre la guerra de la Galia**, de Julio César.⁸⁶ Para el caso argentino, es posible remontarse al emblemático debate entre Mitre y Vicente Fidel López sobre el valor de uno y otro elemento para la historiografía, con el segundo afirmando que "nuestro deber nos manda contar aquello que vimos en las nubes fantásticas de la infancia... lo que oíamos a nuestros padres...".⁸⁷ Estas disquisiciones, sin embargo, serían menos relevantes para apreciar la inclusión de fuentes orales por parte de Juan Bautista Yofre que el proceso de resignificación y revalorización de los testimonios y los testigos desplegado a nivel global como consecuencia de los grandes episodios de violencia ocurridos en el siglo XX.⁸⁸ De hecho, son las mismas transformaciones sociales y políticas las que posibilitan la emergencia de nuevos contextos de producción del discurso, los cuales habilitan voces antes marginadas, contenidas o silenciadas. Así, las narraciones personales se volvieron una vía privilegiada para reconstruir sucesos tan dramáticos que desafiaban las posibilidades mismas de la representación.⁸⁹ Por ello, merece menos atención el historiador decimonónico que los reclamos de las organizaciones de derechos humanos sobre las víctimas del terrorismo de Estado, quienes se volvieron cruciales a la hora de juzgar a los responsables del plan represivo. Pero no sólo entonces ni en sede judicial, ya que

continuaron apareciendo testimonios que arrojaron luz sobre distintos aspectos de la "historia reciente", incentivando debates en torno de la militancia y la praxis revolucionaria.⁹⁰

Ahora bien, ¿qué relatos elige Juan Bautista Yofre? En más de una ocasión, se precia de hablar con todos, para denotar la panoplia de contactos en su agenda pero también para demostrar su apertura.⁹¹ Sin embargo, pueden observarse sesgos: salvo casos como el historiador Horacio Vázquez Rial y el gremialista Osvaldo Agosto, **Nadie fue** y **Fuimos todos** reproducen fundamentalmente las voces de oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas. Algunos testimonios, como los recuerdos de Carlos Suárez Mason sobre la asunción de Héctor J. Cámpora, son introducidos sin comentarios, lo que resulta en una superposición con la voz del autor: para él también, al parecer, el 25 de mayo de 1973 fue "lamentable para nuestra historia", con "la turba" en la Plaza atacando a "todo aquel que portaba uniforme" y el Cabildo convertido en "choricería popular".⁹² **Volver a matar** posee otro tenor, dado que incluye largas entrevistas a antiguos miembros de las organizaciones político-militares como Ferreyra Beltrán y Labraña como a un músico, Billy Bond. Sin embargo, aquí se presenta el inconveniente de la confiabilidad: tanto Labraña como el líder de La Pesada del Rock and Roll tienen precedentes de haber brindado información dudosa, de manera que los intercambios deberían ser tomados con recaudos.⁹³

Lo anterior desemboca en la pregunta por cómo los testimonios son procesados. Tal cual se indicó, se los introduce predominantemente sin contexto ni acotaciones: no se explicita dónde tuvo lugar la entrevista, cuándo ni cómo. Una excepción es la conversación mantenida con Leopoldo Fortunato Galtieri a mediados de 1982, mientras el ex presidente *de facto* estaba "sentado cómodamente en su departamento de la calle Sucre".⁹⁴ Pero no puede observarse una reflexión sobre los efectos de los contextos, es decir cómo el confort de Belgrano pudo haber impregnado la mirada retrospectiva del ex dictador, de la misma manera que esas palabras no debieron haber tenido el mismo sentido para Juan Bautista Yofre cuando las escuchó que cuando las recuperó años después. Por el contrario, en casos como el del personal involucrado en el "Operativo Independencia" ni siquiera se brinda información sobre quién está narrando sus recuerdos.⁹⁵ Estas carencias podrían atribuirse, según Claudia Bacci y Alejandra Oberti, a "una pretensión de

84 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 53.

85 Quentin Skinner, "Meaning and understanding in the history of ideas" in **History and Theory**, n° 1, Vol. 8, 1969, p. 50.

86 Para Juan Bautista Yofre, los testimonios orales son menos confiados debido a que se los puede modificar. Entrevista realizada por el autor el día 01/07/2024.

87 Devoto y Pagano, *op. cit.*, pp. 45-46. También el "Tata" recordaba que en su casa paterna se hacía política: Entrevista realizada por el autor el día 01/07/2024.

88 Claudia Bacci y Alejandra Oberti, "Sobre el testimonio: Una introducción", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, p. 6 y Jay Winter, "The generation of memory: Reflections on the 'Memory Boom' in contemporary historical studies", en **Archives & Social Studies**, Vol. 1, 2007, pp. 363-397.

89 Giorgio Agamben, **Lo que resta de Auschwitz: el archivo y el testigo. Homo Sacer III**, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2016 y Paul Ricoeur, *op. cit.*, pp. 228-230.

90 Elizabeth Jelin, "Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, pp. 148-154.

91 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 7.

92 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 29-33.

93 Sobre las problemáticas declaraciones de estos personajes, ver Daniel Feierstein, **Los dos demonios (recargados)**, Buenos Aires, Marea, 2018, pp. 110-113 y Valeria Manzano, "Rompan todo: las marcas del negocio", en **Anfibia**. Disponible en bit.ly/3Lc1mFt

94 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 420.

95 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, pp. 106-107 y 113-115.

literalidad en la cual esa palabra estaría en sí misma dotada de la espontaneidad suficiente para representar 'el caso' y a la vez dar lugar a la generalización".⁹⁶ Este potencial eidético se vería reforzado por la "ilusión retórica" de que la voz de los actores posibilita por sí sola la comprensión del proceso histórico.⁹⁷ Lo manifiesta Labraña cuando, tras despotricar sobre "la obesidad mental" de "los nuevos abúlicos" que mutilan "una herencia ajena", asevera que "la obligación de los que —de ambos lados— estamos vivos es hablar. ¿Por qué? Porque hay que rellenar los vacíos de la memoria del aparato del Estado".⁹⁸

Las fuentes orales son la materia prima de un recurso que los libros utilizan con asiduidad como es la anécdota. En efecto, infidencias de "protagonistas" son incluidas para dar cuenta de cómo esas personas eran "en realidad". Por ejemplo, a través de Aurelio "Zaza" Martínez, custodio en Quinta de Olivos, se constata la ingenuidad de la viuda de Perón, quien aseguraba no comprender por qué Raúl Lastiri y sus amigos solamente salían de noche en Mar del Plata.⁹⁹ En cambio, José López Rega era "un maniático de la seguridad" que se entrometía "en todas las cuestiones", colocando "filtros" para aislar a la presidenta.¹⁰⁰ Asimismo, los infortunios del "Proceso" podrían atribuirse a que Videla no tenía "capacidad de mando" al igual que a las jugarretas de Emilio Massera, como criticar al Ejército ante la prensa siendo parte de la Junta.¹⁰¹ La eficacia de estos detalles a la hora de erigir o derribar la reputación pública de un personaje difícilmente pueda exagerarse, tanto si se trata de figuras del presente como del pasado.¹⁰² Detrás de este mecanismo puede atisbarse otro presupuesto historiográfico como es "la teoría del gran hombre": identificada con Thomas Carlyle, y más en general con el romanticismo, apunta que los procesos y acontecimientos pueden atribuirse a un puñado de actores importantes, quienes rigen los destinos con sus poderosas personalidades. Un registro desde ya anticuado para la historiografía académica, pero atractivo para un público sumergido en una cultura que exalta al individuo. Parte del sentido común que, quizás, permite comprender el éxito de ventas.

Volver a matar comporta una excepción no sólo por el tipo de entrevistados, sino también puede observarse mejor la operación historiográfica ejecutada en torno de

los testimonios. Por ejemplo, "corrige" a sus entrevistados: a Ferreyra Beltrán le recuerda dos veces que entre los protagonistas del Cordobazo se encontraban los obreros mejor pagos del país, reproduciendo *verbatim* el argumento de Adalbert Krieger Vasena; y a Labraña le señala la centralidad de Perón en la represión de la "orga".¹⁰³ Asimismo, se vuelve más evidente aún la incidencia del contexto: en el prólogo se afirma que varios documentos del "Camarón" son inhallables debido a que no pocos dirigentes políticos procuraron borrar su pasado.¹⁰⁴ Menos sutil es la compulsión por marcar las actividades en los setenta de funcionarios kirchneristas como el entonces Secretario de Derechos Humanos, Eduardo Luis Duhalde, incluido en la portada junto a Mario Roberto Santucho y vilipendiado por haber sido abogado defensor de militantes.¹⁰⁵

Hay un aspecto, de todas maneras, en el que **Volver a matar** podría ser considerado novedoso: a lo largo de las entrevistas, y en particular en la realizada al ex integrante del PRT-ERP, se perfila la posibilidad (y deseabilidad) de un acercamiento entre guerrilleros y miembros de las Fuerzas Armadas. Ferrerya Beltrán confiesa no tener odio, "puedo sentarme con cualquiera, discutir y estar completamente en desacuerdo" y su interlocutor replica, posiblemente entusiasmado, que conoce a "muchos militares que se sentarían con vos hoy acá, y hasta podrían llegar a un acuerdo, a trazar una línea y terminar con todo esto y empezar un país nuevo".¹⁰⁶ En otras palabras, el libro podría ser colocado, junto a las intervenciones de Claudia Hilb, Héctor Leis y Graciela Fernández Meijide, en la red de discursos que contrapuso el "diálogo" al tratamiento que el kirchnerismo estaba haciendo del pasado reciente.¹⁰⁷

Conclusión. El viejo topo

Tras la pesquisa, puede volverse a la pregunta inicial: ¿por qué venden las historias de Juan Bautista Yofre? Porque revive tópicos de la Doctrina de Seguridad Nacional, presentes desde los cincuenta y residuales —pero no latentes— después de 1983, por lo que perviven en sectores de la sociedad que no pertenecen a la "familia militar" ni a las extremas derechas. Además, adopta una postura revisionista con un fuerte componente de denuncia, lo que resuena en una

96 Bacci y Oberti, *op. cit.*, p. 6. Ver también Laura Pasquali, "El uso crítico de las fuentes orales" en Sandra Fernández, Paula Laguarda, María de los Ángeles Lanzillota y Claudia Salomón Tarquini (eds.), **El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica**, Buenos Aires, Prometeo, 2019, pp. 108-109.

97 *Ibidem*, p. 7.

98 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 245-246.

99 Juan Bautista Yofre, **Nadie fue**, p. 157.

100 *Ibidem*, pp. 152-159.

101 Juan Bautista Yofre, **Fuimos todos**, p. 75.

102 Robert Darnton, "'Francia, se te escapa el café'. De la historia del libro a la historia de la comunicación", en **Políticas de la memoria**, n° 21, 2021, pp. 80-83.

103 Juan Bautista Yofre, **Volver a matar**, pp. 106, 111 y 264.

104 *Ibidem*, p. 8.

105 El autor provee incluso una nómina de letrados pertenecientes a la Asociación Gremial de Abogados, a los que tacha de ser simpatizantes o miembros disfrazados de las organizaciones armadas: *ibidem*, p. 93.

106 *Ibidem*, pp. 138-139.

107 Analía Goldentul y Ezequiel Saferstein, "El 'diálogo' como filosofía y como praxis: la circulación de ideas alternativas sobre el pasado reciente y su recepción en la agrupación Puentes para la Legalidad (2008-2018)", en **Sociohistórica**, n° 45, 2020. Ver también Feierstein, *op. cit.*, pp. 107-15.

extendida desconfianza hacia los discursos "consagrados", pero incomprensible si se la separa de las políticas adoptadas por el kirchnerismo desde su llegada al gobierno nacional. Esta metanarrativa y esta posición de enunciación se apoyan en la promesa de documentación "secreta", puerta de acceso a un pasado "objetivo", y de testimonios igualmente inéditos, a través de los cuales se podrían evocar escenarios pretéritos sin mediaciones. Poco de nuevo hay aquí, lo que recuerda las discusiones mantenidas sobre el fenómeno Pigna contemporáneamente a la salida de los libros del ex Secretario de la SIDE: una producción *demodée* para la academia pero que cautiva al mercado.

Antes que caer en lugares comunes, románticos o adornianos, quizás convenga reflexionar sobre Juan Bautista Yofre como un caso en el que la repetición implicó diferencia. En el escenario abierto por la llegada de Néstor Kirchner a la presidencia, adquirir libros que reflataban la Doctrina de Seguridad Nacional se volvió un gesto de protesta como la participación en los homenajes a las "víctimas del terrorismo". De hecho, los libros comenzaron a aparecer en estas manifestaciones como una marca de identidad, para llegar a ocupar con el tiempo un lugar destacado en la biblioteca de las nuevas derechas. No resulta entonces azaroso que se haya elegido a Juan Bautista Yofre para encabezar el video que el gobierno de Javier Milei le dedicó al 24 de marzo de 1976, ni el nombramiento del autor al frente de la Escuela de Inteligencia. Tras años de lectura y escritura, la lenta labor de zapa dio frutos para el topo.

Referencias bibliográficas

- Agamben, Giorgio, **Lo que resta de Auschwitz: el archivo y el testigo. Homo Sacer III**, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2016.
- Alarcón Ramírez, Daniel, **Memorias de un soldado cubano. Vida y muerte de la revolución**, Madrid, TusQuets, 1997.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, **La voluntad**, 5 vols., Buenos Aires, Planeta, 2013.
- Bacci, Claudia y Oberti, Alejandra, "Sobre el testimonio: Una introducción", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, pp. 6-13.
- Campos, Esteban, "¿Es posible una 'memoria completa'? Acerca de olvidos y reacciones conservadoras en la narrativa histórica de los '60/'70 (2006-2009)", en **Afuera**, n° 7, 2009.
- , "Una crítica a la ideología de la 'memoria completa'. A propósito de Juan Bautista Yofre y la narrativa histórica en *Volver a matar*", ponencia presentada en **Primeras Jornadas de la Revista Conflicto Social**, Buenos Aires, 2012.
- Darnton, Robert, "'Francia, se te escapa el café'. De la historia del libro a la historia de la comunicación" en **Políticas de la memoria**, n° 21, 2021, pp. 76-85.
- De Certeau, Michel, **La invención de lo cotidiano (I). Artes de hacer**, México, Universidad Iberoamericana, 2000.
- Devoto, Fernando y Pagano, Nora, **Historia de la historiografía argentina**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- Di Palma, Gustavo, "La representación del pasado reciente desde la derecha. Análisis de la construcción de la memoria del período 1973-1976 en el libro *Nadie fue* de Juan Bautista Juan Bautista Yofre", en **Aletheia**, n° 9, Vol. 5, 2014.
- Fierstein, Daniel, "Sobre conceptos, memorias e identidades: guerra, genocidio y/o terrorismo de Estado en Argentina", en **Política y Sociedad**, n° 3, Vol. 48, 2011, pp. 571-586.
- , **Los dos demonios (recargados)**, Buenos Aires, Marea, 2018.
- Feld, Claudia, "El show del horror: Memorias en pugna durante la transición democrática" en José Luis Lanata (comp.), **Prácticas genocidas y violencia estatal en perspectiva transdisciplinar**, Bariloche, Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio, 2014, pp. 136-153.
- Fernández Barrio, Facundo y González Tizón, Rodrigo, "De la ESMA a Francia: hacia una reconstrucción histórica del Centro Piloto de París" en **Folia Histórica del Nordeste**, n° 38, 2020, pp. 99-134.
- Franco, Marina, **Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Fresco, Nadine, "The denial of the dead: On the Faurisson affair —and Noam Chomsky", en **Dissent**, n° 30, 1981.
- Gaddis, John Lewis, **The landscape of history. How historians map the past**, Oxford, Oxford University Press, 2002.
- Galante, Miguel y Pagano, Nora, "La Nueva Escuela Histórica: una aproximación institucional del Centenario a la década del 40" en Fernando Devoto (comp.), **La historiografía argentina en el siglo XX**, Buenos Aires, Editores de América Latina, 2006.
- Goldentul, Analía y Saferstein, Ezequiel, "El 'diálogo' como filosofía y como praxis: la circulación de ideas alternativas sobre el pasado reciente y su recepción en la agrupación Puentes para la Legalidad (2008-2018)", en **Sociohistórica**, n° 45, 2020.
- Grafton, Anthony, **Los orígenes trágicos de la erudición**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Grinchpun, Matías, "Not six million nor thirty thousand. From 'Holocaust revisionism' to State terrorism denial in Argentina, 1945-2016", en **Journal of the History of Ideas**, n° 1, Vol. 82, 2021, pp. 153-174.
- Iggers, Georg, **The German conception of History. The national tradition of historical thought from Herder to the present**, Middletown, CT, Wesleyan University Press, 1983.
- Jelin, Elizabeth, "Las múltiples temporalidades del testimonio: el pasado vivido y sus legados presentes", en **Clepsidra**, n° 1, Vol. 1, 2014, pp. 140-163.
- Lipstadt, Deborah, **Denying the Holocaust. The growing assault on truth and memory**, Nueva York, NY, Plume, 1994.
- López Cantera, Mercedes, **Entre la reacción y la contrarrevolución. Orígenes del anticomunismo en Argentina (1917-1943)**, Buenos Aires, Imago Mundi, 2023.
- Lorenz, Federico, "Recuerden, argentinos. Por una revisión de la vulgata procesista", en **Entrepasados** n° 28, 2005, pp. 65-82.
- Lukács, György, **Historia y conciencia de clase. Estudios sobre dialéctica marxista**, Madrid, Siglo XXI, 2021.
- Lvovich, Daniel y Grinchpun, Matías, "Banalización, relativización, negacionismo. Un escenario en los campos de batalla por la memoria del pasado argentino reciente", en **Contenciosa**, n° 12, 2022.
- Manzano, Valeria, "Betrayal, loyalty, the Peronist People and the forgotten archives: Miguel Bonasso's narrative and Peronist

- Left's political culture, 1984-2003", en **Journal of Latin American Cultural Studies**, n° 2, Vol. 16, 2007, pp. 183-199.
- Manzano, Valeria, "Rompan todo: las marcas del negocio", en **Anfibia**, 2021, disponible en bit.ly/3Lc1mFt
- Márquez, Nicolás, **La mentira oficial. El setentismo como política de Estado**, Buenos Aires, Unión, 2007.
- Mazzei, Daniel, "La misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra y los orígenes de la Guerra Sucia, 1957-1962" en **Revista de Ciencias Sociales** n° 13, 2002, pp. 105-137.
- Merenson, Silvana, Noel, Gabriel y Semán, Pablo, "Historia de masas, política y educación en Argentina", en **Clío & Asociados**, n° 13, 2009, pp. 69-93.
- Pasquali, Laura, "El uso crítico de las fuentes orales" en Sandra Fernández, Paula Laguarda, María de los Ángeles Lanzillota y Claudia Salomón Tarquini (eds.), **El hilo de Ariadna. Propuestas metodológicas para la investigación histórica**, Buenos Aires, Prometeo, 2019, pp. 107-114.
- Perelman, Chaïm y Olbrechts-Tyteca, Lucie, **Tratado de la argumentación. La nueva retórica**, Madrid, Gredos, 1989.
- Pontoriero, Esteban, **La represión militar en la Argentina (1955-1976)**, Los Polvorines, UNGS-Entre los libros de la buena memoria, 2022.
- Quattrocchi-Woisson, Diana, **Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina**, Buenos Aires, Emecé, 1995.
- Ramonet, Ignacio, **La era del conspiracionismo. Trump, el culto a la mentira y el asalto al Capitolio**, Buenos Aires, Siglo XXI, 2022.
- Ricouer, Paul, **La memoria, la historia, el olvido**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Saferstein, Ezequiel, ¿Cómo se fabrica un best seller político? La trastienda de los éxitos editoriales y su capacidad para intervenir en la agenda pública, Buenos Aires, Siglo XXI, 2021.
- Sarmiento, Domingo, "Félix Frías" en Félix Frías, **La gloria del tirano Rosas**, Buenos Aires, Jackson, 1945, pp. xv-xxii.
- Saz Campos, Ismael, "La Guerra Fría", en Pedro Enric (dir.), **Historia del Mon Contemporani**, Valencia, 1993, pp. 59-76.
- Skinner, Quentin, "Meaning and understanding in the history of ideas", en **History and Theory**, n° 1, Vol. 8, 1969, pp. 3-53.
- Verón, Eliseo, "L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse" en **Les médias. Expériences, recherches actuelles, applications**, París, Institut de Recherches et d'Études Publicitaires, 1985, pp. 203-230.
- Vidal-Naquet, Pierre, **Los asesinos de la memoria**, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- Winter, Jay, "The generation of memory: Reflections on the 'Memory Boom' in contemporary historical studies", en **Archives & Social Studies**, Vol. 1, 2007, pp. 363-397.
- Yofre, Juan Bautista, **"Fuimos todos". Cronología de un fracaso, 1976-1983**, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.
- , **Volver a matar. Los archivos ocultos de la "Cámara del Terror" (1971-1973)**, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.
- , **"Nadie fue". Crónica, documentos y testimonios de los últimos meses, días y horas de Isabel Perón en el poder**, Buenos Aires, DeBolsillo, 2011.
- , **Fue Cuba. La infiltración cubano-soviética que dio origen a la violencia subversiva en Latinoamérica**, Buenos Aires, Sudamericana, 2014.

Resumen

Gracias a sus libros sobre la Argentina de los años '60 y '70, Juan Bautista Yofre se transformó en un éxito de ventas. Además, su impugnación explícita de la "memoria oficial", asociada con los organismos de derechos humanos y el kirchnerismo, lo convirtió en un referente para quienes defendían otras versiones del pasado y otras visiones en el presente. La buena fortuna comercial y simbólica del "Tata" se explica ciertamente por las disputas memoriales y políticas, por no mencionar la gravitación de la industria editorial, pero no habría sido menor el peso del contenido: apelando a sentidos comunes sedimentados, como la creencia en la objetividad de los documentos escritos y la convicción de que la historia es falsificada, Juan Bautista Yofre se volvió un *bestseller* pero también un formador de opinión en absoluto restringido a las "nuevas derechas".

Palabras clave: Juan Bautista Yofre; Historiografía; Revisionismo; Dictadura; Argentina.

Just as Tata can tell it. A historiographical approach to the books by Juan B. Yofre

Abstract

Thanks to his books on Argentina during the 60s and 70s, Juan Bautista Yofre achieved sales success. Furthermore, his open chastising of "official memory", linked to human rights entities and Kirchnerism, made him a referent for those who defended other versions of the past and other visions in the present. The good commercial and symbolic fortunes of "Tata" are certainly explained by memory and political disputes, but content had no little weight either: drawing upon sedimented common places, like the objectivity of written document and the conviction that history is falsified, Juan Bautista Yofre became a best-selling author but also an opinion leader whose influence far exceeded the "new right".

Key words: Juan Bautista Yofre; Historiography; Revisionism; Dictatorship; Argentina.